

Archivos históricos: sus acervos

Fondo Fotográfico Ignacio Avilez en el AGN: la mirada del ingeniero

*Ángel Gurría Quintana**

El repentino descubrimiento de imágenes de antaño siempre abre una puerta a quienes gustan de asomarse, con curiosidad o nostalgia, al pasado. Mediante la ordenación y catalogación de una primera parte del Fondo Fotográfico Ignacio Avilez, el AGN ha abierto para los interesados una importante puerta al México de la segunda década de este siglo.

Ignacio Avilez Serna (Tulancingo, Hidalgo, 1890-Ciudad de México, 1962) hizo de la ingeniería un oficio y una pasión. “Nada es posible en esta vida sin la ingeniería”, declaró alguna vez. Su trayectoria profesional y sus innumerables contribuciones a la modernización de México respaldaron, en todo momento, la autenticidad de esa convicción. Entre 1910 y 1913, Ignacio Avilez realizó sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Ingenieros de México. Muy pronto ingresó, como astrónomo, al Observatorio de Tacubaya. De ahí en adelante, su desempeño lo llevó a supervisar los más variados proyectos ingenieriles y a ocupar

* Licenciado en Relaciones Internacionales por El Colegio de México. Prepara la maestría en Historia en la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

diversos cargos de responsabilidad. El ingeniero Avilez fue el artífice, entre tantas otras cosas, de la construcción de presas y puentes, del tendido de carreteras (la México-Puebla, por ejemplo), de la modernización del sistema telegráfico —instaló las primeras líneas telegráficas de cobre— y, en la segunda mitad del decenio de los años treinta, de la construcción de líneas de ferrocarril. Estas contribuciones a la ingeniería mexicana lo hicieron merecedor, en 1961, del Primer Premio Nacional de Ingeniería.

Para Avilez, viajero incansable por necesidades profesionales, la fotografía se convirtió, sobre todo, en un medio para documentar su trabajo. Pero fue, también, la mejor forma para atrapar en imágenes los paisajes, eventos, edificios y personajes del México que le tocó vivir. Y —al fin y al cabo un ingeniero pendiente de los adelantos técnicos y científicos— escogió como formato el que, en los albores del siglo, fuera una de las grandes novedades: la estereoscopia. El principio que subyace a la fotografía estereoscópica es el de la sobreposición de dos imágenes levemente distintas, correspondientes a las captadas por cada uno de nuestros ojos y unidas en nuestro cerebro. Así, mediante la conjunción óptica de imágenes izquierda y derecha, se emula el proceso mental por el cual apreciamos el volumen y la profundidad —la tercera dimensión— de lo que nos rodea. Vistas a través del estereoscopio francés que le perteneció (y que ahora está bajo la tutela del Centro de Información Gráfica del AGN), las imágenes de Avilez no sólo revelan los rincones y recovecos de un México desaparecido, sino que lo hacen con la viva elocuencia de imágenes casi móviles, casi táctiles.

El legado fotográfico de Ignacio Avilez, que llegó al AGN gracias al foto-periodista Héctor García, es tan vasto como lo fue su trayectoria profesional. El Centro de Información Gráfica guarda hoy cerca de nueve mil de sus vistas estereoscópicas en placas de vidrio, tomadas en México y en el extranjero entre 1920 y 1950. De ese total, ya se encuentran catalogadas y disponibles al usuario las primeras 1,600, organizadas por paquetes temáticos ordenados cronológicamente.

Naturalmente, una porción considerable de estas imágenes, tomadas en México durante los primeros años de la década de los veinte, está vinculada al tema de la ingeniería: las diversas etapas de la construcción del Palacio Legislativo (hoy Monumento a la Revolución); los talleres de maquinaria de la Escuela Nacional de Ingenieros, fundados por Avilez; vistas de presas e instalaciones hidráulicas. La aparición de imágenes que documentan el tendido de carreteras y la construcción de canales delata, por igual, el oficio de quien se encontraba detrás de las lentes. Pero, en la mayoría de los casos, es claro que la mirada del ingeniero cedía ante la mirada del fotógrafo, alerta, sobre todo, a detalles de composición y forma —cuando no francamente seducida por el mero gozo de detener un instante, capturar un rostro o fijar en una placa un paisaje irrepetible. Así, por ejemplo, su involucramiento profesional en los estudios de nivelación del Teatro Nacional (hoy Palacio de Bellas

Artes) dejó como legado una sorprendente colección de imágenes de la parte final de la construcción del edificio proyectado por Adamo Boari. Más que de meros apuntes fotográficos, se trata de documentos que exponen las entrañas y las múltiples fachadas de un edificio excepcional en las etapas definitivas de su realización. Hoy en día, cuando la aparición de unas pocas imágenes de la construcción del Teatro Nacional ha merecido la atención de una parte de la prensa cultural, el valor de las imágenes inéditas de Ignacio Avilez es inestimable.

No menos valiosa, ni menos sistemática, es la documentación que hizo Avilez de edificios, monumentos, avenidas y plazas, tanto en la Ciudad de México como en otros pueblos y ciudades del país. De los edificios del centro de la capital a los inmuebles coloniales de Tepozotlán, Iztapalapa, Tlaxcala, Guadalajara o el puerto de Veracruz, por mencionar sólo algunos, hubo pocas construcciones importantes que las vistas estereoscópicas de Ignacio Avilez pasaran por alto. Sus paisajes, a más de ofrecer hermosos panoramas de parajes tal vez conocidos, nos inundan con la nostalgia por —y el aparente candor de— épocas pretéritas: el río Mixcoac cuando era, todavía, un verdadero río; la Barranca del Muerto, cuando era barranca de donde se extraía arena; los canales de Xochimilco en sus años dorados.

La predilección de Avilez por las novedades y los usos de la tecnología queda manifiesta en la gran cantidad de vistas aéreas de la Ciudad de México disponibles en la primera parte del fondo fotográfico. Amigo cercano del aviador Fierro, el ingeniero Avilez aprovechó la oportunidad que le brindaba la aviación moderna para llevar su curiosidad fotográfica hasta el límite.

No faltan, desde luego, imágenes de los eventos y personajes importantes de aquella época. Avilez retrata al general Álvaro Obregón en su entrada a la capital, en 1920, y después lo sorprende en una corrida de toros, disfrutando los capotazos de Gaona y Platero durante las celebraciones del Centenario de la Consumación de la Independencia. Quedan, también, las imágenes de numerosos desfiles militares y de carros alegóricos, así como las de un curioso desfile de canoas en el canal de Cuemanco. En los aeródromos y plazas de toros, Avilez retrató circos aéreos y circos acrobáticos. Y, en la fachada de la catedral del zócalo capitalino, no dejó ir sin fotografiar al inaudito “hombre-mosca”.

Los interesados en la historia iconográfica fabril de México hallarán, en el Fondo Fotográfico Ignacio Avilez, material interesante: las fachadas, maquinaria y trabajadores de ladrilleras, minas de arena y tepetate, fábricas de textiles y otras empresas industriales que fueron puntualmente registradas por la inquisitiva cámara del ingeniero. La profusión de imágenes tomadas de, y desde, los ferrocarriles nacionales demuestra la pasión de Avilez por el viaje y por las líneas de fierro que, más tarde, él mismo ayudaría a ampliar y mejorar. Completan la colección, desde luego, retratos e imágenes tomadas en reuniones y excursiones de los familiares y amigos de Avilez.

El valor de una imagen histórica puede medirse por su belleza, por su singularidad —retrata algo que ya no existe—, o por la luz que arroja sobre el pasado. Las imágenes de Ignacio Avilez, que el Centro de Información Gráfica ha puesto a disposición de los usuarios, reúnen estos tres criterios de valor. La aparición de este insólito legado fotográfico merece, entonces, ser celebrada.

Ingeniero Ignacio Avilez Serna

Curriculum

- 1890, 28 de marzo: Nace en Tulancingo, Hidalgo.
- 1910-1913: Estudios profesionales de ingeniería en la Escuela Nacional de Ingenieros de México. Examen profesional: 12 de octubre de 1914.
- 1916-1918: Astrónomo del Observatorio Astronómico de Tacubaya.
- 1919-1924: Ingeniero del Cuerpo Técnico Consultivo de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas: estudios sobre construcciones, puertos, ferrocarriles. Realizó estudios sobre la nivelación del Teatro Nacional.
- 1926-1932: Jefe del Departamento de Maquinaria de la Comisión Nacional de Caminos.
- 1933-1934: Jefe del Servicio Técnico Telegráfico de la Dirección General de Correos y Telégrafos. Responsable técnico del proyecto de modernización de la red telegráfica: instalación de líneas de cobre, de teletipos y de sistemas multiplex entre México y Monterrey. Responsable de la modernización del sistema de radiocomunicación; formula el primer Reglamento de la Radio.
- 1934-1935: Director de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad Nacional.
- 1935-1938: Jefe de Construcción de los Ferrocarriles Nacionales de México.
- 1938-1941: Ingeniero Consultor y Jefe de Maquinaria de la Comisión Nacional de Irrigación.
- 1941-1952: Ingeniero Consultor de diversas compañías de construcción.
- 1959-1962: Asesor Técnico del Secretario de Obras Públicas, Javier Barros Sierra.
- 1959: Nombrado Profesor Emérito de la UNAM.
- 1961: Recibe el Primer Premio Nacional de Ingeniería.
- 1962, 2 de noviembre: Muere en la Ciudad de México.